

Lección 11: «Viviendo con Cristo»

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Pero sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.» (Colosenses 3:14)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

Esta lección examina las realidades prácticas de nuestra nueva vida en Cristo, tal como se describe en Colosenses 3:1-17.

1. La conversión significa morir y vivir como Jesús (sáb, dom)

- El cambio que necesitamos solo es posible si apropiamos la muerte y resurrección de Cristo a nuestra propia experiencia.
 - «Vosotros moristeis con Cristo» (Colosenses 2:20) y «fuisteis resucitados con Cristo» (Colosenses 3:1); véase también Romanos 6:1-4.
- Puesto que estamos unidos con Cristo —y Cristo está en el cielo—, nuestros pensamientos también deben ser celestiales ahora (véase Colosenses 3:1-4).
 - Requiere un acto de la voluntad «buscar las cosas de arriba» y «poner la mira en las cosas de arriba».

2. Para ser una nueva creación, el viejo hombre debe morir (lun)

- Lejos de ser un evento único, la restauración que Cristo ofrece es un proceso continuo que requiere la negación diligente de nuestra naturaleza caída.
 - «Por tanto, haced morir lo terrenal en vosotros...» (Colosenses 3:5)
 - «Aunque espiritualmente hemos muerto con Cristo, nuestros 'miembros' —es decir, las tentaciones que nuestro cuerpo y mente nos presentan— necesitan ser aniquilados.» Trim., lun, párr. 2
- Los vicios que Pablo enumera (véase Colosenses 3:5, 8, 9) son ejemplos de los pecados por los cuales «la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia» (Colosenses 3:6).
 - «la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres» (Romanos 1:18)
 - Para salvarnos de la justicia de Dios contra tales pecados, la muerte al viejo hombre es esencial.

- El poder para ejecutar a nuestro viejo hombre de pecado aquí en la tierra proviene de estar «escondidos en Cristo» en el Cielo.
 - «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios... por tanto, haced morir lo terrenal en vosotros.» (Colosenses 3:3, 5)
 - «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20)
 - «Podemos dar muerte a las cosas terrenales (fornicación, impureza, pasiones, malos deseos, avaricia, etc.) solo porque hemos sido resucitados con Cristo y tenemos su vida espiritual y poder para sacar estas cosas de nuestras mentes y vidas.» Trim., lun, párr. 4

3. Necesitamos reemplazar al viejo hombre con un nuevo hombre (mar, mié, jue)

- Una vida cristiana genuina está llena de justicia, no solo vacía de maldad (véase Mateo 12:43-45).
 - Las obras justas son «revestidas» (Colosenses 3:12-14).
 - Esto es similar a la justicia representada como una vestidura (Zacarías 3:4) y la inmortalidad siendo «revestida» cuando Cristo regrese (1 Corintios 15:54).
 - Este lenguaje de «revestir» indica que tales cosas son dones de Dios que debemos aceptar como nuestros.
- Esta transformación solo es posible a través de la Palabra.
 - «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros en toda sabiduría...» (Colosenses 3:16; véase también Hebreos 4:12; Romanos 12:2; 2 Corintios 3:18).
 - Mantén un cántico en tu corazón (Colosenses 3:16; Efesios 5:19).

Si alguien viene a ti y comienza a contarte las faltas de otro, si no puedes detener esa voz de ninguna otra manera, levanta tu voz y canta la Doxología. 2SAT 22.5

CONCLUSIÓN

Aquel que ha decidido entrar en el reino espiritual encontrará que todos los poderes y pasiones de la naturaleza no regenerada, respaldados por las fuerzas del reino de las tinieblas, están en su contra. Cada día debe renovar su consagración, cada día luchar contra el mal. Viejos hábitos, tendencias hereditarias al mal, lucharán por el dominio, y contra estos debe estar siempre en guardia, esforzándose en la fuerza de Cristo para la victoria... El poder de una vida superior, más pura y noble

es nuestra gran necesidad. El mundo ocupa demasiado de nuestros pensamientos, y el reino de los cielos, demasiado poco. AA 476-478 (Trim., vie, párr. 2,3)